



CULTURA EN **VOS**

Además

Jorge Castro,
hombre
multimedia
PÁGINAS 8&9

Fiebre de
reediciones
de rock
PÁGINAS 6&7

ARTISTAS DE COLECCIÓN

Marcos Acosta, María Finocchietti y
Juan Canavesi hablan de su faceta como
coleccionistas, a propósito de una muestra del
Museo Evita, que sigue todo el verano.

PÁGINAS 4&5



TESOROS A LA LUZ

LA MUESTRA "COLECCIONES DE ARTISTAS"
REVELA AL POCO CONOCIDO ARTISTA-
COLECCIONISTA Y PUEDE LEERSE, TAMBIÉN,
COMO UNA BREVE HISTORIA DEL ARTE LOCAL.

Más que la biblioteca de un escritor o la colección de discos de un músico, las obras de arte ajenas que atesora un artista pueden volverse un corpus reveladoramente íntimo de su propia obra, una pudorosa lectura en negativo de su sinuosa trayectoria, de repente reflejada en un cúmulo caótico de trabajos ajenos: en esa "colección" pueden atisbarse afinidades estéticas y amistades generacionales, reverencias a la tradición, conexiones azarosas y sorprendidas y, por qué no, aun la ausencia de un orden, una explicación: algunas obras llegan al artista porque sí.

Haciéndole honor a esa condición híbrida pero un tanto inevitable de artista-coleccionista es que el Palacio Ferreyra-Museo Evita abrió en octubre la muestra "Colecciones de artistas" dentro de su Programa Colecciones, con curaduría de Verónica Molas. La exhibición, que sigue durante el verano, permite espiar como un voyeur camuflado aquellas obras que distintos artistas han acumulado a lo largo de su vida, dando como resultado nueve conjuntos de obras felizmente heterogéneos que pueden disfrutarse de manera tan puntillosa como exploratoria: en su totalidad, la muestra ostenta cierto espíritu profano de convivencia promiscua, de feria de arte trasladada a las paredes blancas del museo, aunque también simula una retrospectiva parcial del arte cordobés histórico y contemporáneo, una breve y yuxtapuesta "historia del arte" local.

Así, por las distintas salas que ocupa la exhibición uno puede observar desde obras de considerables e ineludibles dimensiones de artistas "clásicos" o actuales como Eduardo Moisset de Espanés y Ananké Asseff (las disciplinas también están mezcladas: hay pintura, fotografía, escultura, grabado, dibujo, instalación) hasta curiosas miniaturas de artistas no cordobeses y menos conocidos como Ana Uriarte y Max Cachimba: las colecciones son

anárquicas, caprichosas.

Pero, también, obedecen a cierta lógica: entre los nueve artistas cuyas colecciones se exponen (Marcos Acosta, María Teresa Belloni, Ernesto Berra, Juan Canavesi, Pablo Curutchet, Raúl Díaz, María Finocchietti, Sara Goldman y Juan Martín Juarez) hay algunos como Acosta que han recurrido a la apropiación como una "búsqueda de los orígenes", persiguiendo obras de artistas cordobeses de generaciones anteriores a la suya, como Manuel Reyna y Oscar Curtino. Otros, como María Finocchietti, confirman en su colección de pares una ética de su pertenecer "contemporáneo"; Juan Canavesi y Juan Juarez, en cambio, reflejan en sus obras de otros la hipnótica pasión por lo que ellos mismos producen, rastreando expresiones diversas de lo "gráfico".

Ahora bien, más allá de los tesoros expuestos, queda por preguntarse hasta qué punto estas "colecciones" son tales, en qué medida el artista que colecciona es "coleccionista". Las opiniones están divididas: Finocchietti, que le da a su acervo un rasgo más afectivo y hogareño, evita las etiquetas: "No creo que las obras que hemos ido sumando mi marido, mis hijos y yo a nuestro hábitat cotidiano se llamen 'colección'. Entiendo por colección una cadena de eslabones enganchados por un eje, sea temático, conceptual, de tiempo, de espacio. El coleccionista diseña una estrategia y construye minuciosamente. No me siento coleccionista".

Marcos Acosta piensa distinto: "Una colección empieza a ser tal una vez que se toma conciencia de ella", reflexiona. Y amplía: "Siempre he pensado que dentro del mundo del arte los más parecidos entre sí son los artistas y coleccionistas, porque a ambos los mueve una pulsión un tanto irracional... Nadie es coleccionista solamente por especulación, ya que eso ahoga la pasión. El auténtico coleccionista es alguien que no especula, sino que intenta poseer una parte del alma del artista a través de sus creaciones. Admira al artista que posee".

"Coleccionar tiene mucho de romántico-continúa. Siempre, desde chico, coleccioné objetos (monedas, estampillas, latitas), y era inevitable que en algún momento lo hiciera con el arte".

Canavesi, quien durante muchos años fue galerista, coincide con Acosta: "Si adquirir obras de arte u otros objetos forma una colección, entonces sos coleccionista. Podés tener una pequeña pero exquisita, una grande por la cantidad de obras o una importante por las firmas, pero es una colección."

Amistad fetiche

De lo que no hay duda es que el ser "artista" condiciona al ser "coleccionista": cuando se dan entre colegas, los canjes, las compras, los trueques de obras conllevan el plus de la admiración, la amistad, la inquietud histórica e inclusive el mero azar, lo que hace de la

muestra del Ferreyra un auténtico fresco del entrecruzamiento entre pares, tanto humano como fetichista.

¿Colecciona el artista, entonces, más por "amor al arte" que por especulación? ¿Qué lleva a un artista a poseer, como dice Acosta, una parte del alma de otro artista? "No busco una firma, no especulo en adquirir obras como mercancía; me motivan inquietudes estéticas", dice Canavesi.

"Hay una mirada de cercanía. Al elegir una obra de otro artista se mezclan afectos, relaciones estéticas, formales y conceptuales. Hay menos objetividad y más emoción", opina Finocchietti.

Acosta agrega: "Un artista que colecciona encuentra una gran horizontalidad con los pares, ya que casi siempre la colección se forma a través de canjes, rara vez por compras. En la mayoría de los casos, la adquisición se da como un intercambio del que los dos artistas salen contentos".

Adquisición que, muchas veces, busca un espejo cómplice en otras firmas, la apropiación como un acto que legitima o acentúa el valor de la obra propia a través de registros contiguos: "Mi colección se fue armando por la afinidad estética que comparto con otros, aquellos que buscan rupturas en el campo de la gráfica y la gráfica experimental", argumenta Canavesi.

En el caso de Acosta, su olfato de coleccionista se rige por el rastreo de lo "anacrónico" local: "Siempre se ha hablado de cierto anacronismo en la obra de muchos artistas cordobeses, pero yo pienso que esa es, justamente, su fortaleza. Esas obras son fruto de la contemplación, no de la especulación ni de una pose falseada. Yo no creería en la obra de Reyna si él hubiera pintado reproduciendo algo de lo que pasaba en Nueva York. Creo en él porque su obra es simple, auténtica y profunda. Me interesa reconocerme en esos artistas, dejar sentado a través de sus obras la importancia de darnos cuenta de lo que hoy somos a través de los que antes estuvieron acá".

Historias guardadas

Seguramente, existe también en los artistas-coleccionistas la noble codicia del coleccionista puro, aquél cuya peor pesadilla sería desprenderse de sus preciados objetos: "Nunca me desprendería de la obra de José De Monte, que tiene poco tiempo conmigo pero me fascina -dice Acosta-. Ni de las obras de Manuel Reyna o del grabado de mi maestro Carlos Peiteado".

Canavesi: "No me desprendería de ninguna obra, cada una tiene su historia graciosa, absurda o placentera; la de Berni, por ejemplo, llegó a mí de forma insólita, sin buscarla".

Finocchietti recuerda la manera en que llegó a ella una obra de Leonardo Kilstein: "Fui a la inauguración de una muestra de Kilstein en Feldman. Me encantó, se lo dije en esa



María Finocchietti prefiere hablar de obras hogareñas y afectivas antes que de una "colección".



Juan Canavesi basó su colección en un criterio gráfico-experimental.

PARA AGENDAR

LA MUESTRA "COLECCIONES DE ARTISTAS" PUEDE VERSE DE MARTES A DOMINGO DE 10 A 16 EN EL SUBSUELO DEL MUSEO EVITA-PALACIO FERREYRA (YRIGOYEN 511), HASTA EL MES DE MARZO. ENTRADA LIBRE Y GRATUITA.

oportunidad, y después volví, cuando había menos gente. Al terminar la muestra, me llamó y me dijo que eligiera una obra, que él quería que yo tuviera obra suya, que me la regalaba..."

"Una anécdota muy emotiva para mí fue la que me dio la posibilidad de poseer dos grabados, uno de Rómulo Macció y otro de Felipe Noé —comenta Acosta—. Ambos eran de un amigo de Buenos Aires a quien varias veces le había dicho que me gustaban esas obras. Un buen día me llamó y me propuso canjear un dibujo mío por ellas. A mí parecía desmedida la propuesta, me emocioné, yo tenía unos 20 años... Unos días después viajé a Buenos Aires y concretamos el canje, por suerte no se había arrepentido (risas). Este mismo amigo, unos años después, me regaló una obra que me sorprendió mucho: una obra en papel de Oscar Curtino, una rareza".

Sea como sea, allí están las colecciones, o una parte de ellas, para apreciar a la manera de un raro e inusual botín: habrá que apurarse a visitarlas, antes de que sus dueños artistas las vuelvan a guardar celosamente en sus guaridas. ●



Marcos Acosta colecciona arte histórico local.

YO TE COLECCIONO

Pienso que, desde el vamos, todo artista es un coleccionista. Aun sin poseer, su mente es un archivo de tantas imágenes, ideas, reales, imaginadas. Siempre mirando alrededor, olfateando, armando en la cabeza su propia lista de favoritos. Tiene seguro una devoción por otro artista. Y cuando finalmente puede acercarse a la obra de arte que admira, querrá tomarla de alguna manera. La posición que el artista tiene en su propio medio lo beneficia: está muy cerca, es del mismo palo, puede trocar, vincularse con el colega, comprar de a poquito. Se sabe, hay adrenalina en la adquisición. Ese primer paso coleccionador, antes de transformarse en verdadero comprador de obras de arte, emociona por lo inconmensurable de la experiencia. También creo que en Córdoba este tipo de movimientos existen, pero son calmos. Pequeñas, íntimas y a la vez enriquecedoras prácticas (cuando el precio del "otro" es accesible, generalmente) que incluso han llegado a cambiar la mirada sobre determinados artistas, a construir una historia.

Ahora, es el propio artista (aunque siempre lo reconocerá con pudor) o aquel que así lo considere (un historiador, crítico, curador, otro coleccionista, etcétera) quien decide cuándo, frente a un grupo de obras guardadas, se puede hablar de colección. Es lo que sucede con la muestra "Colecciones de artistas", exhibida actualmente en el Museo Evita-Palacio Ferreyra.

Fui invitada por Tomás Bondone, director del museo, a participar en la curaduría de esta exposición que reúne las colecciones de nueve artistas cordobeses. Nueve perfiles, nueve historias de vida. El espectador tiene allí la posibilidad de entrar por otras puertas, desconocidas o no, a la historia del arte local.

Artistas señalados como tales, queridos, rescatados del olvido, bendecidos por el apoyo en el comienzo, en la vejez, o en los momentos difíciles: son todas operaciones que realizan los propios artistas con sus pares. Eso revela esta exposición en más de 250 obras. No sólo hay mucho, hay variado: nombres desconocidísimos, nuevos y ya conocidos, clásicos, y algunos artistas que se repiten con insistencia en los distintos grupos: Leonardo Kilshtein, Onofre Fraticelli, Remo Bianchedi.

A diferencia de las otras exposiciones que exhibió el museo dentro del Programa Colecciones ideado por Bondone en 2011, en esta muestra también exponen los "coleccionistas". A través de sus obras, ahí están, juntos, en una misma pared. ●